

Una opinión

Mi verdad y tu verdad

Por CRISTINA PÉREZ VIADA

Es curioso observar diariamente cómo muchos esgrimen el concepto de verdad con el convencimiento de que son depositarios de la verdad absoluta. No sería ocioso, pues, dedicar unos minutos de reflexión a este tema.

La persona se enfrenta cotidianamente a un cúmulo de información; es bombardeada desde distintos medios por datos, conceptos y elementos permeados de diferentes intenciones que pretenden, además, conducir su pensamiento a la aceptación de un determinado estilo de vida con sus correspondientes principios, normas, conceptos, ideologías y moral.

Todos de alguna manera vivimos la falacia de conocer la *verdad, nuestra verdad*, pero ¿hasta qué punto esto es cierto?

¿Mi verdad es la única? ¿Hay otras verdades? Así es, las hay aparentes, a medias y también manipuladas con buenas o malas intenciones.

En la actualidad sólo la ignorancia, la falta de información, el fanatismo o los intereses creados pueden llevarnos a manifestar que somos los poseedores de la verdad absoluta.

No todo el que se aferra a una verdad lo hace inspirado o sustentado por las malas intenciones; siempre hay otras que se contraponen y no por ello son falsedades. Parece un trabalenguas, pero no lo es.

Conceptos como justicia, amor, verdad, libertad, belleza, maldad... también sufren, para muchos, de esta ambigüedad.

Aceptar los puntos de vista diferentes es una actitud sabia; esto no quiere decir su-

marse o adoptar inconscientemente cualquier tipo de definición; si se delimitan, en cada una, sus *pro* y sus *contra* nos acercaremos cada vez más a la verdad.

La tolerancia es muestra de inteligencia y de fortaleza. Es el único modo legítimo de vivir porque el mundo es y será complejo y diverso; así lo creó Dios y nosotros, como parte de la creación, tenemos que vivir en él. Otras recetas de imposiciones, simplificaciones, esquematizaciones... podrán funcionar por un tiempo limitado, pero están condenadas finalmente a desaparecer.

Para nosotros, los cristianos, la doctrina del Señor y su ejemplo son una brújula que nos permitirá orientarnos en el organizado caos de la vida sin desviarnos ni perdernos en falsos caminos. Esta seguridad y fortaleza tiene su base en la única verdad incuestionable, la que viene de la esencia, no tiene época, ni ideología, no pertenece a ningún sistema o corriente ni sigue causas que hoy pueden ser justas y mañana injustas. Su eternidad está dada por el amor a Dios y al prójimo.

"Es el error que consiste en una concepción de la libertad humana que la aparta de la obediencia a la verdad y, por tanto, también del deber de respetar los derechos de los demás hombres. El contenido de la libertad se transforma entonces en amor propio, con desprecio de Dios y del prójimo; amor que conduce al afianzamiento ilimitado del propio interés y que no se deja limitar por ninguna obligación de la justicia". (*Centesimus annus*, 17).

LABOREM

Boletín de información y orientación del Movimiento de Trabajadores Cristianos de la Arquidiócesis de La Habana. Año 2 No. 10, julio-agosto 2003. Editado por el Taller de Promoción del MTC.

Asesoría editorial, corrección y diseño: Equipo de *Espacios*.

Se permite la reproducción total o parcial de los trabajos, siempre que se cite la fuente.